



SOBRE LA ADQUISICIÓN DEL SABER ARTESANAL. ¿QUÉ HAY DETRÁS DEL "NOMÁS VIENDO"?

Amalia Ramírez Garayzar*

Resumen – El presente texto plantea que la adquisición de la pericia y del conocimiento de una práctica de trabajo artesanal está relacionada con una serie de estrategias que ocurren en un ambiente de aprendizaje. Este ambiente puede ser el espacio doméstico. En los pueblos indígenas es muy común que los oficios artesanales femeninos se desempeñen en la casa, lo que hace que la enseñanza y el aprendizaje integre una serie de saberes más allá de los propiamente técnicos. Emplearemos el caso de la producción de textiles en telar de cintura de las mujeres purépechas de Michoacán y tzotziles de Chiapas (México), para proponer una reflexión sobre la complejidad de los mecanismos de transmisión de saberes llamados tradicionales y los emergentes escenarios de innovación.

Palabras clave: Saber-hacer. Textil. Aprendizaje. Indígenas. Trabajo de las mujeres.

INTRODUCCIÓN

*¿Quién teje?, ¿quiénes fueron los primeros tejedores?,
¿qué tejen? Las respuestas deben buscarse en los
mitos, las danzas, los rituales, el poder, el parentesco; en fin, en el vestido [...]*
(GUTIÉRREZ DEL ÁNGEL, 2012, p. 23).

Hace más de veinte años, cuando empecé a interesarme por conocer y registrar la producción artesanal de *rebozos* tejidos en telar de cintura de las mujeres purépechas de Michoacán (México), una de las primeras preguntas que hacía a las tejedoras que entrevistaba era sobre cómo habían aprendido a tejer. La mayoría de ellas contestaba con una sencilla frase: "*nomás viendo*". Esa es una respuesta aceptable mas incierta, pues yo misma he pasado largas horas observando, tomando notas y fotografías del tejido y no puedo decir que haya aprendido a tejer, en todo caso lo máximo que ha ocurrido es que he aprendido a describir el proceso.

Durante mucho tiempo quedé satisfecha con el tema, estando incluso dispuesta a explicar a otros que las mujeres y los hombres que se dedican a oficios artesanales aprenden *viendo*.

* Doutora em História pela Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Professora pesquisadora na Universidad Inter-cultural Indígena de Michoacán no Programa Académico da Arte e Patrimônio cultural. E-mail: amalia_ramirez@uiim.edu.mx

Supongo que al ser otros componentes del oficio de tejedora los que llamaban mi atención, mi curiosidad por las formas del aprendizaje no se desarrolló demasiado.

Varios factores han tenido que ver en que ahora me detenga a reflexionar sobre la gran complejidad de la adquisición del oficio, los mismos que abordaré más adelante. Por el momento me atrevo a proponer que si bien la observación es una condición indispensable para el aprendizaje de un trabajo artesanal, no debe ser la única. En pocas palabras, no es tan sencillo.

LA REGIÓN

El estado de Michoacán se ubica al centro-sur de México, si bien suele clasificarse como parte del Occidente del país. El estado desde tiempos ancestrales es territorio de varios pueblos indígenas, destacándose el pueblo purépecha.

Las comunidades purépechas están distribuidas en un área donde también se asientan localidades no indígenas, o mestizas, incluso ciudades, de tal suerte que no resulta fácil delimitar la extensión de la región purépecha tanto en términos fisiográficos como culturales. No obstante, existe una concentración de comunidades en la porción centro-norte de la entidad.

En la literatura de consulta se suele hacer referencia a que la región purépecha se divide a su vez en subregiones, partiendo de características fisiográficas que coinciden con otras de tipo lingüístico: aparentemente, en cada subregión purépecha se habla una variante de la lengua.

Desde el punto de vista de su origen étnico, [...] la mayor parte de los purépechas se encuentran en una porción del Eje Neovolcánico Transversal conocida como la Meseta Purépecha, en la cuenca del Lago de Pátzcuaro, y la cuenca del Lago de Zirahuén, en la depresión de la Cañada de los Once Pueblos y en la Ciénaga de Zacapu. Cada una de estas subregiones presenta características geo-climáticas diversas pero en su mayoría son de clima templado húmedo y subhúmedo y parte de su población habla o entiende el lenguaje indígena (MA-SERA, 1998, p. 14).

Tejedoras de rebozos en la región purépecha, México

El pueblo purépecha se ha distinguido en el contexto nacional por tener una larga tradición de elaboración de productos artesanales diferenciados por comunidades, situación que se vincula evidentemente a su proceso histórico de conformación.

Entre los purépecha, el *rebozo* no sólo es una prenda de uso, también se produce; no hay prenda de la indumentaria que identifique mejor a la mujer purépecha que el rebozo. Es el elemento infaltable del atuendo, ya sea de uso diario o en las ocasiones ceremoniales. Sus usos son múltiples y diferenciados, al grado de que no existe comunidad purépecha en

donde las mujeres se vistan sin él. Sin embargo, sólo en algunas poblaciones se producen rebozos (RAMIREZ, 2014, p. 15). Así, las mujeres purépechas aprenden a usar rebozo desde una cierta edad en la infancia pues es prenda de abrigo, pero no todas tienen el conocimiento de tejerlo, el oficio de tejedora.

Con el telar de cintura se pueden tejer distintos objetos de uso cotidiano en la sociedad purépecha: fajas para sostener las enaguas, servilletas (lienjos cuadrangulares o rectangulares) para múltiples usos cotidianos y rituales, prendas de vestir (como camisas, *wanenku*), etc. El mecanismo del telar es el mismo, lo que cambia es el tamaño -largo y ancho- y la técnica de tejido. En el ámbito purépecha, como se apuntó arriba, existe cierta especialización por comunidades, de tal forma que hay localidades en donde se especializan en elaborar fajas (*jónkuarhikwa*) y otras, rebozos (*kw'anantikwa*). Es claro que la división de tareas por género tiene un componente ideológico y no necesariamente sustentado en las competencias individuales ni sociales. Como apunta Chamoux (1992, p. 23): "El tejido se presenta como un atributo femenino, como una técnica vinculada al cuerpo de las mujeres. La ideología indígena ha hecho del tejido un saber-hacer general femenino en contraposición a la agricultura, saber-hacer general masculino".

Como parte de mi experiencia personal de aprendizaje, debo decir que nunca tejí un rebozo completo, aunque sí logré aprender a tejer prendas más sencillas, como las fajas en telar de cintura. Mis maestras, hábiles tejedoras de Cuanajo (municipio de Pátzcuaro), para facilitar mi aprendizaje *inventaron* nombres de las partes del telar, por ejemplo, para que yo pudiera entender su función. Así, recuerdo que para que identificara los nombres de los palos del telar y su relación jerárquica en el proceso de tejido, me decía una: "éste –señalando uno- es el *presidente*, éste otro es el *gobernador* y éste es el *judicial*"¹. Este recurso didáctico era pertinente para ser aplicado con alguien que no tenía el "perfil" de la aprendiz habitual: a diferencia de lo que ocurre en el ámbito cotidiano, yo no era una niña, no vivía en su espacio doméstico y – pretendidamente – era capaz de diferenciar los nombres y funciones de un presidente, un gobernador y un judicial.

Me queda claro que las formas de enseñanza se adaptaron a mí cuando quise aprender y eso es significativo. Ahora, las formas de la tradición pueden ser otras, como señala Patricia Greenfield, a quien comentaremos más adelante.

Para comprender mejor la tecnología de nuestro interés, Ruth Lechuga (1991, p. 25) describe el telar de cintura – que por cierto se utiliza prácticamente en todos los pueblos aborígenes de México – de la siguiente forma:

1 - En una analogía magistralmente usada, estos tres términos refieren a las funciones de personajes de la administración pública en México: el presidente es la máxima autoridad nacional de gobierno; por su parte, cada estado de la República tiene su gobernador y finalmente, el judicial representaba el nombre genérico (ya no se usa actualmente) del policía judicial, es decir, de un agente de la justicia.

El telar de cintura recibe este nombre porque la tejedora lo amarra al talle; [...] es un artefacto sumamente sencillo, que permite, sin embargo, hacer telas muy complicadas y adornadas. Por otra parte, hay técnicas que sólo se pueden ejecutar en este tipo de telar.

Los hilos que forman la urdimbre se dividen en dos, alternadamente; unos son pares y otros impares, y se separan por una vara de paso, también conocida como rodador. Posteriormente, todos los hilos pares se atan con un cordelito a la vara de lizo; otros elementos importantes del telar son la tabla plana, lisa y pulida conocida como machete y el ajustador, que siempre se coloca contiguo al enjullo - o enjullo- de la cintura de la mujer, con el que se asegura la uniformidad del ancho de la tela.

Las piezas anteriores son las básicas del telar, con las que se pueden crear tejidos lisos, de paso y vez, en técnica de tafetán. Pero las cualidades de este telar son mayores, teniéndose la posibilidad de que con él se logren prendas con diseños de mayor complejidad, añadiéndose entonces otra u otras varas de lizo y utilizando la artesana manualmente el calador, que es una varita muy delgada y plana, con punta más o menos aguda que en el caso de los rebozos brocados, levanta los hilos de "figura" o los que formarán los diseños de la pieza. De este modo,

[...] el mecanismo básico consiste en introducir una trama o hilo que en una dirección pase alternadamente sobre los hilos pares de la urdimbre y de regreso lo haga sobre los impares [...]. La vara de lizo levanta todos los hilos pares y crea la calada o espacio entre ambos juegos de hilos, a la que se inserta la trama; y de regreso la vara de paso sube a los nones. Así, se van turnando los hilos de la trama y forman la tela con el auxilio del machete (TUROK WALLACE, 1988, p. 91).

Aclararé en este punto que no haré una descripción precisa de la técnica de trabajo en el telar. Tampoco me concentraré en el análisis de su *saber-hacer*², sino en cómo se adquiere su aprendizaje. A lo largo de los años que llevo haciendo trabajo de campo entre tejedoras purépechas he tenido oportunidad de presenciar la iniciación en las artes del tejido de las niñas, habitualmente hijas o nietas de las tejedoras, pero como indiqué arriba es hasta ahora que reflexiono en el proceso de aprendizaje a partir de una descripción desde la experiencia.

Como parte de los antecedentes de la región de la que escribo apuntaré que el acceso a la escuela pública de los niños y las niñas es general³, es decir, prácticamente todos y todas

2 - Ver Chamoux (1992).

3 - Por razones históricas y políticas el acceso a servicios como educación, electricidad, carreteras, etc., de los purépechas ha sido anterior y hasta cierto punto ventajoso con respecto a otros pueblos indígenas de México, que han sufrido un gran rezago al respecto. El caso de Chiapas que ilustramos adelante es significativo.

asisten a la escuela primaria, por lo menos⁴. Este es un factor que retomaremos más adelante pues es de gran importancia en varios sentidos: el primero, que en las familias hay una aceptación de que la educación escolar es necesaria, lo cual ha significado un cambio generacional importante, pues muchas mujeres de más de 40 años que conozco, me han relatado que aun habiendo escuela durante su tiempo de infancia, sus padres no les permitieron asistir, fuera por desconfianza o desinterés en el sistema educativo nacional⁵.

Un segundo efecto consiste en que los horarios de la vida cotidiana son regidos por la escuela, a la que deben asistir los infantes por la mañana, momento del día en que se realizan muchas tareas asumidas en la sociedad purépecha como "femeninas" (llevar el *nixtamal*⁶ al molino, echar tortillas, preparar alimentos, aseo y mantenimiento del espacio doméstico y *tejer*). Ha de señalarse lo anterior, pues la parte presencial y visual del aprendizaje se ha visto reducida en comparación con la cantidad de tiempo que se tenía hace cincuenta años para aprender a realizarlas. Las niñas disponen en la actualidad de unas pocas horas por las tardes, los fines de semana y tal vez el tiempo de las vacaciones escolares. Consideramos que si queremos comprender las formas de aprendizaje del tejido es útil ponerlas en relación con sistemas "formales" como el escolar.

Aquí, particularmente, lo que observamos es el desplazamiento que está ocurriendo de la enseñanza del oficio en las comunidades donde se trabaja el telar de cintura. En todos los casos que he preguntado directamente a una mujer tejedora si le parece importante la transmisión de su oficio a sus hijas, la respuesta ha sido positiva, mas dejan la decisión de aprender o no a las niñas. Así, a diferencia de la asistencia a la escuela, tejer es un acto voluntario en el entorno purépecha.

APRENDER A TEJER

Cuestiones como cuándo, cómo y qué tipo de objetos se aprende a tejer en contextos indígenas han sido poco descritas por los estudios del trabajo textil en México. En tanto que el telar de cintura es una herencia de antigua raigambre mesoamericana y su tecnología es tan simple, es posible que se asuma que hay pocas diferencias en las formas de aprendizaje.

4 - Los casos de infantes que no acuden a la escuela al parecer tienen relación con que padecen alguna discapacidad intelectual o física importante pues en la región purépecha prácticamente no hay cobertura de la llamada "educación especial".

5 - La explicación a este tema es más compleja, pero debe apuntarse como premisa que en esos años la enseñanza era exclusivamente en español y los padres purépechas eran mayoritariamente monolingües, lo que les dificultaba ayudar a sus hijos en las tareas escolares. Era común igualmente considerar que leer y escribir era útil solamente para los hombres, pero no tenía utilidad para las mujeres, pues lo que debían de saber ellas se aprendía en el espacio doméstico.

6 - El *nixtamal* se prepara en la generalidad de los hogares purépechas; se trata de los granos de maíz a los que se ablanda mediante un proceso de cocción lenta, para posteriormente molerse en molino y obtener una masa con la se prepararán las tortillas, alimento básico del indígena mexicano. Todas las tareas asociadas con este alimento son responsabilidad estrictamente femenina en la concepción trabajo/género de los pueblos originarios de México.

A propósito de lo anterior, en los párrafos siguientes comentaré el extraordinario trabajo de investigación de Patricia Greenfield (2004), *Tejedoras: generaciones reunidas. Evolución de la creatividad entre los mayas*, con el objeto de contrastarlo y también corroborar con lo que yo he observado en la medida de lo posible.

Navenchauc

Patricia Marks Greenfield – psicóloga cognitiva – realizó múltiples temporadas de trabajo de campo a lo largo de 30 años en la localidad de Navenchauc, Zinacantán (Chiapas, México) iniciando a fines de los años sesenta y documentando el proceso de aprendizaje del tejido entre las mujeres tzotziles. Realizó experimentos, entrevistó, videograbó y posteriormente analizó cientos de horas de material entre entrevistas y proceso de tejido, a partir de un microanálisis cuantitativo empleando igualmente técnicas de investigación cualitativa. Ella buscaba conocer los modelos cambiantes de la creatividad (un gradiente entre tradición e innovación) en el paso de varias generaciones de las mujeres de esta comunidad.

El aprendizaje del tejido según Greenfield comienza desde el momento del nacimiento, pues la costumbre de las mujeres tzotziles de realizar todas sus actividades de trabajo ya sea cargando a sus bebés en su espalda sostenidas con un rebozo o colocándolos en una caja siempre a la mano de quien lo pueda vigilar (la madre, una tía o una hermana mayor), expone a la criatura a las pautas del trabajo por medio de la observación, pero también de la disposición corporal al tejido, actividad de baja motricidad.

El cuerpo y la mente de la niña zinacanteca están preparados para tejer desde su nacimiento. A los pocos días de haber venido al mundo, se le practican rituales en relación a su papel de mujer: como tejedora, como moledora de maíz. Hay un "estilo corporal" que dispone a la infante al dominio del tejido en telar de cintura (baja motricidad, alta atención visual). La restricción corporal por fajarlos desde recién nacidos, así como la costumbre de amamantarlos para tranquilizarlos en cuanto la criatura se inquieta, son conductas observadas por las niñas y aprendidas. La baja motricidad es una condición adecuada para tener la estabilidad necesaria en el telar de cintura (MAUSS, 2006).

El paso siguiente ocurre alrededor de los tres o cuatro años, cuando las niñas (ya los niños varones no incorporan este aprendizaje) comienzan a *jugar a tejer* empleando telares de juego que les fabrican sus hermanas, tías o la propia madre. La última etapa de desarrollo del aprendizaje corresponde ya a tejer en el "telar verdadero". En promedio, esto será alrededor de los ocho o nueve años de edad (GREENFIELD, 2004, p. 29-53).

Las niñas, al haber desarrollado la habilidad de permanecer arrodilladas por un tiempo prolongado requieren menos instrucción en técnica corporal y tienen menos problemas al tejer; de la misma forma, son capaces de mantener la atención visual de forma continua y por largo tiempo, cosa que las diferencia de las niñas norteamericanas, a quienes se entrena

para las actividades creativas con un método distinto, de aprender haciendo mediante ensayo y error (GREENFIELD, 2004, p. 33).

Cambios interesantes en esta secuencia reporta nuestra autora en Navenchauc con el paso de las generaciones, lo que relaciona con una serie de transformaciones en la sociedad, reflejándose en una tendencia a ser más dinámica en su relación con el exterior y con una economía más abierta igualmente. La creatividad, entendida como la iniciativa individual para realizar cambios en el textil se ve incrementada notablemente.

De esta forma, en la década de los 1960 se notó que la transmisión del conocimiento del tejido madre-hija reforzaba la adherencia y continuidad de los diseños básicos del textil zinacanteco; pero en los años noventa del siglo XX, cuando empezó a haber en la comunidad más locales especializados en la venta de hilos como materia prima para los tejidos, Greenfield (2004, p. 18) pudo constatar que las niñas cuyas madres se dedicaban a vender hilos de acrilán (de mayor gama cromática que los de lana teñida localmente), tendían a desarrollar nuevos diseños y técnicas para sus textiles, al poder jugar con ellos desde pequeñas.

La tesis de Greenfield (2004, p. 69) al respecto es que los procesos cognitivos del aprendizaje pueden variar, de tal forma que cuando las culturas son más estables (orientadas a la conservación de la tradición) se enfatizan ciertos esquemas de aprendizaje, mientras que cuando la sociedad se vuelve más dinámica, las pautas de aprendizaje se orientan más hacia la innovación. Durante el periodo de los años noventa de su estudio, hubo más niñas que reportaron haber aprendido solas – es decir, sólo viendo – respecto de la generación veinte años previa. Las tejedoras de esta segunda generación emplean cotidianamente patrones de diseños nuevos en papel mientras que sus madres son incapaces de interpretarlos. Dice igualmente que la asistencia a la escuela es un factor para explicar la facilidad de las chicas tzotziles en el uso de estos dechados de papel y finalmente, en no depender exclusivamente ya de sus madres para aprender. "La escolaridad formal es otra fuerza que perturba la relación de autoridad entre los mayores y los menores" (GREENFIELD, 2004, p. 79).

Las anteriores transformaciones no pueden ser comprendidas si no se conoce el contexto social que las nutrió.

Cuando Patricia Greenfield llegó por primera vez a Navenchauc, la pauta social de conducta estaba sustentada en el respeto a la tradición (lo correcto, lo "verdadero"). La innovación en este esquema era no sólo poco apetecida, sino incluso incorrecta. El aprendizaje del tejido era un vehículo de conocimiento de tres aspectos centrales de la cultura: la forma verdadera, la interdependencia familiar y social y el flujo de autoridad.

Durante los años setentas en las comunidades indígenas del estado de Chiapas se empezó a fracturar el principio social de autoridad basado en la estructura tradicional del sistema de cargos y se fueron insertando nuevos liderazgos que tuvieron respaldo tanto político como económico del partido político hegemónico (el PRI). Esto generó cambios en la cultura comercial local y propició que nacieran las condiciones económicas para la iniciativa individual, que contrasta con el respeto a la tradición.

En síntesis, la diversidad técnica y estilística de los textiles tejidos en Navenchauc en el tiempo presente es un reflejo del proceso de aprendizaje que enfatiza la creatividad y la innovación personal de las tejedoras, cada vez más orientadas a surtir un mercado regional y extra regional, a diferencia de lo que ocurrió en los tiempos de sus madres y abuelas, cuyo trabajo no tenía un fin comercial, sino que sólo tenía la finalidad de proveer a la familia de la ropa necesaria, bajo un estricto sentido de respeto a la tradición, de la forma "verdadera" de ser y vestir.

EL PURÉECHERIO

Abordaré ahora el contexto purépecha, empleando las categorías de Patricia Greenfield para intentar establecer un paralelo respecto a sus conclusiones⁷. A diferencia de ella, mi campo de observación ha sido más amplio, el *Puréecherio* o territorio purépecha si bien son tres las comunidades donde he realizado durante más tiempo y de forma más específica el trabajo de campo: Ahuiran, Angahuan y Aranza. Las razones de ello se deben a que en estas poblaciones se dominan técnicas distintas de tejido de rebozos en telar de cintura. No obstante, este se trabaja en más localidades, y los datos que aquí aparecen se referirán al conjunto de las poblaciones donde se trabaja con esta tecnología⁸.

Respecto del inicio del aprendizaje en primer lugar, en todos estos años no he tenido referencia de algún ritual que se practique a las bebés recién nacidas de tipo propiciatorio hacia una asignación de actividades relacionadas con el género, a diferencia de lo que reporta Patricia Greenfield para la sociedad tzotzil y que también es referido en fuentes primarias del siglo XVI para el centro de México (SAHAGÚN, 2003, p. 573). Es posible que este tipo de rituales haya dejado de realizarse en tiempos pasados; también es posible que, debido a la mayor variedad de oficios artesanales que practican los purépechas, haya dejado de ser significativo el de tejedora respecto de los demás (RAMIREZ, 2012).

En términos generales, los rituales que se realizan al nacimiento de una criatura purépecha involucran a la madre y a su vástago, implican el reconocimiento y cuidado de su vulnerabilidad y debilidad; hay también visitas de saludo y por supuesto ofrendas y regalos. Estos regalos sí están asociados al género, siendo durante el primer mes de vida que a las niñas se les impone el primer atributo de feminidad: los aretes. Habrá que esperar hasta la boda para observar (dentro de toda la secuencia ceremonial que involucra a los novios y sus familias) un juego ritual que dota a la joven esposa de un ajuar que la convierte simbólicamente en mujer completa: ropa – pero no cualquier prenda, sino aquéllas que tienen mayor relación

7 - Debo aclarar que lo que aquí expreso son reflexiones sobre un proceso que he observado, pero que no he registrado sistemáticamente a diferencia de Greenfield, por lo menos, no para este trabajo.

8 - Localidades del *Puréecherio* donde se teje en telar de cintura: Capacuaro, Cuanajo, Pichátaro, Turicuaro, Nahuatzen, San Jerónimo Purenchécuaro, además de las mencionadas.

con sus funciones de mujer: rebozos y delantales – y herramientas de trabajo doméstico, tanto de cocina como de aseo y mantenimiento (el *metate*, las ollas, el *comal*, la escoba, etc.). Con esto, se espera que toda mujer purépecha dará de comer a su familia y mantendrá en orden su espacio doméstico, mas tampoco aquí aparecen herramientas del trabajo artesanal.

Por otro lado, he observado que la edad de la iniciación en el manejo del tejido de las niñas, nunca ha sido menor a los 8 o 9 años es decir, ocurre varios años más tarde de lo que Patricia Greenfield reporta para los Altos de Chiapas en su libro. Adicionalmente, las tres etapas de aprendizaje que reporta la psicóloga norteamericana no corresponden del todo con lo que yo he podido conocer entre las mujeres purépechas.

Al respecto, no he visto en el contexto purépecha un telar de juego, lo cual no quiere decir que nunca haya observado a niñas jugando con el telar, mas son cosas distintas. He documentado el tejido de mujeres que tienen hijas pequeñas –entre uno y cinco años – y he visto más el juego con las materias primas que con las herramientas de tejer. Las canastas que contienen múltiples madejas de hilos de colores son más llamativas para jugar para las niñas. Alrededor de los diez años de edad, ellas son capaces de tejer un lienzo mediano, si bien es muy común que la mujer adulta que esté cerca o a su cargo realice el montaje del telar, es decir, que coloque la urdimbre en los palos y que dé inicio al tejido, orientando así tanto el ancho del paño como la tensión que hay que aplicar para que el tejido sea más o menos apretado.

Es posible que una de las principales diferencias entre el aprendizaje del tejido entre las mujeres tzotziles y las purépechas – o entre las observaciones reportadas entre Greenfield y las mías –, sea no tanto el cuándo y cómo se aprende, sino el para qué. En mi experiencia puedo decir que tengo suficientemente claro que las niñas purépechas que aprenden a tejer lo hacen por *gusto*, es decir, como un acto de voluntad.

En el estudio de Greenfield queda hasta cierto punto implícito que teje quien observa tejer; en otras palabras, que tejer forma parte del cuerpo de conocimientos de la mujer tzotzil. En mi caso no puedo decir que así sea. Lo más común es que en el entorno familiar de una mujer purépecha tejedora, no todas las hijas aprendan el oficio. Cuando he realizado la pregunta concreta a una tejedora adulta si enseñó a todas sus hijas a tejer, la respuesta común ha sido negativa, dando una explicación simple: "no quisieron".

Esto no ocurre sólo en el contexto del trabajo textil, sino en otras especialidades artesanales. Garrido (2015) describe para el inicio en el oficio de elaboración de figuras de barro en la localidad purépecha de Ocumicho que el observar, el ver a la madre trabajando, desarrolla las "ganas" en la criatura. En otras palabras, hay un trayecto del *gusto* al *destino* – oficio (GARRIDO, 2015, p. 65). Este gusto incluso puede heredarse tal como un rasgo físico; así se dice de una niña a la que le gusta manipular el barro, que esa cualidad la heredó de su abuela⁹.

9 - Eva María Garrido, comunicación personal, 2015.

El *gusto* en el entorno purépecha referido al acto voluntario (no a la categoría estética) amerita una profundización que no desarrollaremos aquí, pero implica que el sujeto puede optar, particularmente las mujeres. Hay elecciones que es preferible que se tomen libremente, como aprender una actividad que les permita obtener recursos económicos extra, como tejer o producir objetos de barro¹⁰. La mayor parte de las tejedoras de rebozos que yo he entrevistado me han contado que, luego de un periodo de observación del proceso de trabajo de una mujer mayor que ella (su madre, abuela, tía), les iba gustando, iban comprendiendo la mecánica, las secuencias de movimiento corporal y llegado el momento le pidieron a sus madres un telar para tejer.

"Yo quiero tejer un rebozo, mamá", le dijo a su madre Cecilia Bautista, una de las reboceras de mayor prestigio en México, a la edad de catorce años. Para cuando manifestó su *gusto*, Cecilia había observado atentamente durante años a su abuela hilar el algodón, urdir y tejer rebozos¹¹.

Sin embargo, hay otro tipo de aprendizaje que será obligatorio y para el que se tiene un entrenamiento desde temprana edad, inherente a lo femenino como se apuntó arriba: el saber hacer tortillas, cocinar y mantener en orden el espacio doméstico. El conocimiento de estas tareas es indispensable para que la mujer purépecha pueda contraer matrimonio y cuando este ocurre, será la suegra la encargada de examinar y calificar rigurosamente el saber hacer de la nuera.

En el discurso, lo que suelen comentar las mujeres mayores a las que no han aprendido a tejer, suele tener un componente de utilidad: es importante aprender a tejer porque si la suerte no les trae un buen marido que las mantenga apropiadamente, es decir, que no aporte suficiente dinero para la familia, ella puede ayudar con su trabajo a tener algo de dinero. Este dinero no será administrado por el marido o la suegra, sino por ella misma, quien siempre lo invertirá en gastos de tipo personal o para sus hijos e hijas (lo más común: comprarles ropa o útiles necesarios para la escuela).

De esta forma, este saber hacer tiene un componente de oficio que permite una suerte de independencia en el uso del dinero, posibilidad negada a quien no sabe tejer. El tejer rebozos es una ventaja para las mujeres, pues además puede hacerse sin descuidar las tareas domésticas, sin tener que "salir" de casa, argumento muy convincente en el contexto de las relaciones sociales purépechas pues las mujeres casadas, salvo cuando ya llegan a cierta edad que las coloca por encima de las murmuraciones (cuando llegan a ancianas), siempre están sujetas

10 - Tal parece que esta situación no es exclusiva de los purépechas, pues Chamoux (1992, p. 24) refiere para los nahuas de Puebla que "el desarrollo del aprendizaje parte del aprendiz, no del maestro".

11 - Entrevista a Cecilia Bautista Caballero, Ahuiran (Paracho, Michoacán), junio de 1996.

a la habladuría. Particularmente celosas de la vigilancia son las suegras, cuñadas y concuñas, es decir, las mujeres de su familia extendida.

Lo anterior tiene pros y contras, pues así como tejer es una de las ocupaciones que mejor salvaguardan el honor de la mujer y de su familia, el tener producción y venderla fuera de la comunidad (en mercados regionales) incita la suspicacia y habladuría sobre ella. Es común, por tanto, que sean mujeres mayores quienes salen a vender las prendas producidas por toda la familia. He visto que una buena solución es que salgan suegra y nuera a vender, aprendiendo esta última los secretos del negocio sin el riesgo de ser blanco de las murmuraciones que pueden violentar el honor familiar.

Quizá la explicación al contraste entre quién se vuelve tejedora en Chiapas y en el Puree-chério estriba en lo que apunta Chamoux (1992, p. 32-33) como saberes generalizados (caso Navenchauc) y saberes particulares (comunidades purépechas): la clave está en el sitio simbólico que mantienen estas prácticas en sus respectivas sociedades, lo cual se verifica por los rituales propiciatorios, vigentes en un lugar, extintos en el otro.

Otra diferencia que encontramos en el espacio purépecha respecto a lo descrito por Greenfield es que el oficio se puede aprender fuera del entorno doméstico primario, aunque siempre con alguien con quien se tiene una relación de parentesco. Hay mujeres que aprendieron con una tía o incluso con la suegra, ya después de haberse integrado a la unidad doméstica de su marido. Este último caso es bastante frecuente y signo de que el aprendizaje del oficio no es un proceso que se cierra o concluye durante la niñez entre los purépecha. Por otro lado, la voluntad de aprender el oficio de la suegra genera un vínculo entre estas mujeres, una relación siempre rodeada de tensión e incluso violencia en el seno de las familias y la sociedad purépecha.

Innovación y mercado, nuevos aprendizajes

Tanto la región de los Altos de Chiapas como la Purépecha están teniendo transformaciones profundas y aceleradas al integrarse paulatinamente a una economía de mercado que, como apunta Patricia Greenfield, está teniendo efectos en las formas de aprendizaje, incentivándose la creatividad individual e integrando recursos técnicos que se han aprendido en el entorno escolar, como el copiado en papel y el uso de dechados para los diseños decorativos de los textiles.

Páginas arriba hicimos mención del acoplamiento de las actividades escolares con la vida cotidiana en las comunidades purépechas. En cambio, en la realidad tzotzil la escuela tiene una historia más reciente. En ambos espacios, aunque con décadas de ventaja de las mujeres de Michoacán respecto de las de Chiapas, los tejidos elaborados en el telar de cintura se comercian en un contexto extra local.

Estos dos factores (el obtener otras formas de aprendizaje en la escuela y la producción textil como mercancía) son fundamentales para comprender la innovación textil. Un tercero lo constituye la relación con las instituciones, que también tiene sus particularidades.

Como efecto del levantamiento zapatista en 1994, en el estado de Chiapas empezaron a asentarse organismos civiles principalmente internacionales para brindar apoyo para el desarrollo de los pueblos indígenas. Algunos tuvieron efímera vida, pero otros se han constituido paulatinamente en importantes actores que trabajan – para centrarnos en nuestro caso – con las mujeres tejedoras de los Altos de Chiapas. El modelo de cooperativa es el que más impacto ha tenido en la organización de estas mujeres y muchas de estas cooperativas han sabido capitalizar las acciones de capacitación, acceso a maquinaria, créditos, etc. Cooperantes de distintos perfiles profesionales (diseñadores, mercadólogos etc.) entrenan a las mujeres tzotziles a usar redes cibernéticas, a hacer nuevos diseños, a expandir su mercado, incluso a recibir turismo y dar explicaciones sobre su saber hacer. Este es otro aprendizaje que están teniendo y que viene de un ámbito muy distinto a la tradición. Paradójicamente, sus nuevos productos reinventan usos antiguos: "Las cooperativas textiles sirven para reconstruir un pasado que ya no es parte de la vida cotidiana" (GREENFIELD, 2004, p. 86).

En Michoacán son las instituciones del gobierno las que desde hace cerca de treinta años están ofreciendo acciones como concursos artesanales, cursos de capacitación y asistencia técnica, créditos etc. El resultado de dicha relación amerita otro espacio para evaluarse, pero ciertamente ha habido un aprendizaje de las tejedoras purépechas al tratar con semejantes interlocutores, siendo el más constante de todos la Casa de las Artesanías de Michoacán.

Un aspecto de mucha relevancia para nuestro tema es el de las políticas públicas para la puesta en valor de los saberes artesanales que están aplicando una estrategia de enseñanza del telar de cintura a personas no indígenas, generalmente de perfil urbano. De este modo, cada vez es más frecuente (tanto en Michoacán como en Chiapas, pero también en otras entidades del país) que se ofrezcan talleres para adultos interesados y cursos de verano para niños y niñas. Las instancias organizadoras, del sector público o de organismos no gubernamentales, contratan a tejedoras por tradición como maestras de tejido en contextos fuera de su ámbito cotidiano.

Algunas de las tejedoras que he conocido durante muchos años, eventualmente y de acuerdo a solicitud de alguna institución, imparten dichos cursos. Estas mujeres han desarrollado sistemas de enseñanza para un tipo de aprendices distinto al de su entorno familiar. Se fijan horarios para la instrucción y dentro de sus estrategias pedagógicas encontramos un uso mayor de la verbalización, se exponen factores técnicos y estéticos, incluso se dan explicaciones sobre el origen del tejido, dan instrucciones, se colocan al frente del grupo para ser observadas bien e invitan a sus aprendices a ir practicando el tejido sin haber pasado el tiempo suficiente de observación que requiere el formato tradicional de aprendizaje. Corrigen los errores de sus alumnos y explican dónde estuvo el error, en fin, hacen uso de un abanico de recursos didácticos mayor y en un periodo de tiempo menor.

La participación en ferias nacionales organizadas por instituciones de fomento y promoción de la artesanía es un último factor a destacar aquí. La posibilidad de inspirarse en el

quehacer de artesanas de otras regiones del país, con otra teoría del color, materiales y productos, ha generado una avalancha de transformaciones en los textiles llamados tradicionales. El aspecto a destacar aquí es que las artesanas que asisten a dichos eventos, al regresar a sus localidades experimentan con esos estilos, materiales y formas que les ha llamado la atención y que, por el entrenamiento de la observación han podido aprender fuera. Si el resultado es feliz, entonces tocará a ellas enseñar esa innovación a las tejedoras de su entorno cercano, combinando métodos de enseñanza y aprendizaje.

CONCLUSIONES

El trabajo de campo sigue siendo la forma más aceptada de obtención de información de primera mano en las ciencias de la cultura; la entrevista como parte de éste es indispensable para resolver preguntas que necesitamos aclarar. No obstante, una revisión concienzuda de los datos que vamos obteniendo y la observación a detalle nos pueden conducir a nuevas reflexiones. En mi caso, años después de varias temporadas de trabajo de campo con tejedoras de rebozos es que estoy recapacitando en las categorías de aprendizaje en la sociedad purépecha.

Concluyo así que la escuela ha entrado en competencia de los oficios artesanales tanto *masculinos* como *femeninos*. En México ha imperado la fe en el progreso que provee la educación, que hace que los niños continúen en la escuela durante el mayor tiempo posible, mientras lo posibilite la situación económica familiar. En Michoacán en las comunidades purépechas no es raro que ya haya algún profesionista en las familias, aunque todavía las cifras no se igualan con la media nacional. Nuestra admirada Patricia Greenfield lo explica con una bella fórmula retórica: el aprendizaje de la escuela es para la cabeza mientras que la enseñanza-aprendizaje del tejido transmite conocimiento del alma (ch'ulel) o del corazón (o'onil).

Esta selección de conocimientos, ha puesto en crisis aquellos saberes de la vida cotidiana, que se suelen relacionar con un modelo de vida que en el imaginario debe superarse, pues tiene un correlato de pobreza y marginación. Esto revela que el aprender a tejer ya no sea un destino, sino una opción, un gusto, una preferencia de la niña.

Paradójicamente, hay cada vez más opciones de aprendizaje "no tradicional" al haber más instituciones educativas y de desarrollo social que fomentan la "capacitación" artesanal como una alternativa a la falta de empleo y de búsqueda de mercados nacionales para su producción.

Así, ha ocurrido que se ofrecen también cursos a grupos de mujeres cuya maestra es la tejedora de más prestigio en una localidad, quien tiene la oportunidad de "inscribir" a las mujeres de su entorno cercano, hijas, nueras, nietas, a quienes no habían enseñado su oficio, y quienes lo aprenden ahora por motivos ligeramente distintos a los de la tradición (la oportunidad de vender sus obras, o para obtener una beca mientras dura la capacitación),

teniendo como resultado que un porcentaje de estas aprendices desarrollan luego un gusto y predilección por ese trabajo y pueden convertirse en muy hábiles artesanas.

Coincido con Greenfield y Chamoux en que la observación atenta es una cualidad del aprendizaje del saber hacer tradicional en el entorno doméstico, pero que no siempre se despliega cuando cambia el tipo de aprendiz o maestro. Al darse transformaciones, ya sea del tipo de aprendiz o de maestra, hay una tendencia a tener un papel más activo en ambos y esto implica menos observación, pero mayor uso de la verbalización y aprendizaje por ensayo y error.

Terminaré con una sugerente cita:

En muchas disciplinas académicas, los investigadores observan y comentan los cambios culturales. Lo que con poca frecuencia notan y raramente estudian son los cambios históricos en los procesos de cognición y aprendizaje. Estos cambios internos reflejan y habilitan cambios externos en la cultura material, cambios tales como el desarrollo de diseños textiles novedosos y variados (GREENFIELD, 2004, p. 166).

Los cambios de los que habla Greenfield se reflejan en estas nuevas estrategias que nos permiten proponer que el "*nomás viendo*" está teniendo un nuevo respaldo pedagógico en el aprendizaje de los oficios artesanales, a partir de la observación del caso particular de las tejedoras.

SOBRE A AQUISIÇÃO DO SABER ARTESANAL. O QUE HÁ POR TRÁS DE "NOMÁS VIENDO"?

Resumo – Neste texto afirma que a aquisição de perícia e conhecimento de uma prática de trabalho artesanal está relacionada a uma série de estratégias que ocorrem em um ambiente de aprendizagem. Este ambiente pode ser o espaço da casa. Em povos indígenas é muito comum para o artesanato do sexo feminino vai desenvolver trabalho na casa, o que torna o ensino e aprendizagem integrando uma série de conhecimento além do estritamente técnica. Usaremos o caso da produção de tecidos de tear cintura de mulheres Purepecha de Michoacán e tzotzil de Chiapas (México), para propor uma reflexão sobre a complexidade dos mecanismos de transmissão de conhecimento chamados tradicionais e cenários emergentes de inovação.

Palavras-chave: Saber-fazer. Têxtil. Aprendizagem. Indígenas. Trabalho das mulheres.

REFERENCIAS

CHAMOUX, M.-N. *Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México indígena*. México: Ciesas-Cemca, 1992.

- GARRIDO, E. M. I. "Donde el diablo mete la cola". Estética indígena en un pueblo purépecha (México). 2015. Tesis (Doctorado en Antropología de América)–Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2015.
- GREENFIELD, P. M. Tejedoras: generaciones reunidas. Evolución de la creatividad entre los mayas de Chiapas. Santa Fe: Sna Jtz'ibajom, Ciesas, Ed. Fray Bartolomé de las Casas, Ed. Universidad Católica de Chile, 2004.
- GUTIÉRREZ DEL ÁNGEL, A. *Hilando al norte: nudos, redes, vestidos, textiles*. México: El Colegio de San Luís, El Colegio de la Frontera Norte, 2012.
- LECHUGA, R. *El traje de los indígenas de México*. México: Panorama Editorial, 1991
- MASERA, O. *Dinámica y uso de los recursos forestales de la Región Purépecha*. El papel de las pequeñas empresas artesanales. México: Gira, 1998.
- MAUSS, M. *Manual de etnografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- RAMIREZ, A. (Coord.). *Geometrías de la imaginación, iconografía de Michoacán*. 2. ed. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.
- RAMIREZ, A. *Tejiendo la identidad*. El rebozo entre las mujeres purépechas de Michoacán. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.
- SAHAGÚN, F. B. de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Madrid: Dastin, 2003.
- TUROC WALLACE, M. *Cómo acercarse a la artesanía*. México: SEP-Gobierno del Estado de Querétaro-Plaza y Valdés, 1988.

Recebido em fevereiro de 2016.
Aprovado em fevereiro de 2016.